

Experiencia de Servicio de algunos jóvenes MIC con nuestras hermanas mayores



Comunidad de la Floresta- Caracas- Agosto 2017

El amor es tan dador que en él no caben sacrificios, sino entrega. Con el corazón lleno de gozo escribo estas líneas. Sin duda, cuando uno ama lo que hace y se entrega para *hacer el bien*, las baterías del espíritu no se descargan, por el contrario se recargan. Esta experiencia de compartir en comunidad hermanas y jóvenes, ha sido muy grata y de muchos frutos como el amor, la disposición, responsabilidad, fe, paciencia, trabajo en conjunto y valorar cada miembro de la familia.





Compartir el día a día los quehaceres de la casa y, especialmente para mí, atender a las hermanas mayores ha sido la mayor experiencia, en ellas siento que he atendido a Cristo mismo, que como María me he puesto en camino y, al estilo de Madre Alfonsa, en mi ser y hacer se ha fortalecido mi vocación por la vida, por la medicina, por mi ser de cristiana, de joven MIC. He aprendido que con organización se pueden realizar múltiples tareas y siempre dejando

un espacio especial para la oración, para el encuentro con Dios; estas herramientas las llevo a casa, al grupo, a mi vida. Porque ser joven MIC es más que un nombre, es un sentir, un estilo de vida. Julianna Suárez. 22 Años. Barquisimeto.



Eternamente agradecido con el Señor, quiero compartir esta experiencia de voluntariado junto a la familia de religiosas MIC, quienes abriendo las puertas de su comunidad me acogieron para dar un poco de mi trabajo en cosas sencillas, pero muy nutridas y así unir lazos de fraternidad. Conocer y acompañar a las hermanas mayores en su vivencia espiritual y fortalecer también nuestro encuentro con Cristo desde esas personas que necesitan de nuestra ayuda. El gran valor de las hermanas, desde su misión como es el atender a aquellas mujeres valientes que han

dado su vida por el Evangelio y ahora, con su avanzada edad, ya se encuentran en su momento de descanso. Nos toca a nosotros retribuirle con amor y cercanía ese cariño que María nos muestra cuando va a acompañar a su prima Isabel: es ese salir presurosos a la puerta del hermano y atenderle, bien sea en la comida, y la atención en lo cotidiano; pues, esas labores por más simples que se vean a los ojos del hombre, para mujeres santas como estas religiosas, Juana y Manuela, valen oro por la entrega de corazón.

Me voy con el corazón grande por dos cosas: la primera, poder ofrecer todo de mí en la comunidad y fortalecer a su vez mi llamada vocacional de servir allí donde Dios me necesite, pues muchas son las



misiones que se nos presentan pero está en nosotros saber discernirlas, desde el ser Joven MIC. La segunda, es toda la entrega que recibí de estas grandes mujeres, su encuentro con Dios y la vida misionera. Así, que doy gracias al Señor por todo el bien que por medio de mí ha hecho. Jhonny Vargas. 24 años. Barquisimeto.



Doy gracias hoy a Dios, por haberme permitido y dado la oportunidad de haber compartido una maravillosa experiencia con hermanas tan bellas y amigables que, en un primer momento, percibí como extraño para mí, pero al correr de los días las cosas cambian, que cada día que pasaba nos iban queriendo más. Aprender cosas nuevas cada día, a ser cada día mejores en todo. Aprender que no todo en la vida es fácil, que si las cosas pasan es por algo y que Dios quiso que compartiera esta maravillosa experiencia con estas hermanas, fue demasiado bello. Me encantó atender cada una de las cosas que ellas pedían. Reír todo el día, tener que hacer cosas que a veces no hago en casa. Con las MIC se

aprende cada día cosas nuevas que uno pone en práctica. Y que podemos hacer el bien hasta a personas que hicieron un día el bien por nosotros. Gracias a M. Alfonsa y a Dios por permitir y darme la oportunidad de hacer el bien y compartir con la Familia MIC. María Vargas 16 años. Barquisimeto, José Félix Ribas.

